



Piquete de honores ante la lápida del convento de las trinitarias de Madrid, donde están enterrados los restos mortales del autor.

HONORES al soldado Cervantes

Una lápida recuerda el lugar de reposo del inmortal escritor español

MIGUEL de Cervantes, escritor universal y autor de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* —título imprescindible de la literatura— fue también soldado, de corazón, como Alonso de Quijada/don Quijote, protagonista de su obra culmen, y de profesión.

Por esta razón y como tal, el soldado de Infantería Cervantes recibió honores militares en su última morada y ante la lápida que, desde el pasado 11 de junio, señala donde reposa el autor de la inmortal novela.

Todo ello, una vez finalizada la investigación (costeada por el Ayuntamiento de Madrid) sobre el lugar de su enterramiento en la iglesia de San Ildefonso del convento de las trinitarias.

El escritor combatió en Lepanto (1751) con 24 años casi recién cumplidos, como hombre del desaparecido Tercio *Miguel de Moncada*. Después perteneció a los hoy regimientos *Córdoba X*, con base en el cordobés Cerro

Muriano, y *Tercio Viejo de Sicilia n° 67*, ubicado en el acuartelamiento de Loyola, en San Sebastián (Guipúzcoa).

La ceremonia tuvo representación de ambas unidades y el concurso de la Música del Regimiento *Inmemorial del Rey n° 1*.

Ellos resaltaron la vida militar de Cervantes en un acto sobrio y solemne en el que la aún alcaldesa madrileña en funciones, Ana Botella, destacó que, con la colocación de los restos del escritor en la nave de la actual iglesia, se cumplía



El equipo del arqueólogo forense Francisco Etxeberria ha sido el encargado de hallar la tumba en la cripta de la iglesia.

su última voluntad. Fue enterrado en el templo trinitario primitivo el 23 de abril de 1616, donde quiso descansar en agradecimiento a la orden religiosa que le liberó de cinco años y medio de cautiverio en Argel como reo de Lepanto.

Según se desprende de las fuentes documentales estudiadas, en 1697, fue trasladado a la cripta del templo actual con su esposa y otras quince personas allí enterradas entre 1616 y 1630.

Sus restos son los hallados el pasado marzo por el equipo del antropólogo forense Francisco Etxeberria y en el que participó el geofísico Luis Avial, habitual colaborador de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado.

ANIVERSARIO Y ANÁLISIS

El mismo junio, el Instituto de Historia y Cultura Militar (IHYCM) dedicó un ciclo de conferencias al 400 aniversario de la publicación de la II parte de *El Quijote* (1615). Éste analizó su prólogo, los valores de la obra y sus referencias a las ordenanzas militares.

Defendieron sendos temas los catedráticos de Cervantes y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, Manuel Fernández y Francisco Parra; así como del general Francisco Ramos, respectivamente.

La ponencia de este último se extracta a continuación, cedida por la *Revista de Historia Militar*, colaboradora del ciclo y que prepara un número especial sobre esta cita cervantina.

El escritor combatió en Lepanto (1751) con 24 años casi recién cumplidos, como hombre del desaparecido Tercio *Miguel de Moncada*. Después perteneció a los hoy regimientos *Córdoba X*, con base en el cordobés Cerro

E. P. Martínez

«EL QUIJOTE y las Reales Ordenanzas»

General de división Francisco Ramos, doctor en Historia

CERVANTES estaba orgulloso de su condición militar y este espíritu se respira en las páginas de *El Quijote* hasta el punto de que son los recuerdos militares los que manifiestan la más honda compenetración de vida y literatura.

Don Quijote, que abandona la aldea para ayudar al débil, consolar al desgraciado y restaurar la justicia, escoge la profesión de las armas para alcanzar la virtud y hace de su pretendida identidad caballeresca, alzada sobre el hábil pilar de la Literatura, un ejercicio de incansable Milicia.

Virtud es sinónimo de fuerza, vigor, valor... implica integridad de ánimo y bondad de vida, y es la disposición constante para actuar conforme a la ley moral.

En el *Discurso de las Armas y las Letras*, Cervantes pone en boca de don Quijote una brillante disertación sobre la preparación intelectual, el sacrificio, la abnegación, el espíritu de servicio, la generosidad y el valor inherentes a la Milicia, al tiempo que reconoce la importancia de la cohesión y la disciplina como base de la más alta virtud, el heroísmo, que hace que los hombres de armas sean capaces de luchar hasta morir si es necesario. Valores absolutamente vigentes hoy y que están recogidos en las sucesivas Reales Ordenanzas.

Los párrafos del discurso contienen de forma implícita una referencia a una concepción colectiva y solidaria de los ejércitos como organizaciones jerarquizadas y disciplinadas.

Sobre ellos, Cervantes transfiere las virtudes que adoman al que se entrega al servicio de las armas, al caballero andante, pero some-

tiéndolas a la consecución de un supremo bien: la paz. Y, las Reales Ordenanzas castrenses lo expresan así: «El militar dará primacía a los principios éticos que responden a una exigencia de la que hará norma de vida. De esta forma contribuirá a la fortaleza de las Fuerzas Armadas, garantía de paz y seguridad».

Don Quijote afirma que las armas «tienen por objeto y fin la paz, que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida (...) esta paz es el verdadero fin de la guerra».

eficaz para evitarla. Su fortaleza material y espiritual es garantía de paz y seguridad».

Para don Quijote, un buen soldado debe estar dispuesto a perder la vida, si preciso fuere, no para alcanzar la fama del caballero andante, sino para alcanzar solidaria y disciplinadamente el más preciado bien colectivo y social: la paz.

El hidalgo cree que el servicio de las armas es una escuela de valor, sacrificio, principios y conocimiento, que eleva al individuo y es la más noble actividad a la que uno se puede dedicar

por cuanto tiene como misión la defensa de «la libertad, uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos».

VOLUNTAD DE VENCER

Alonso de Quijano no logra ser el héroe al que aspira, pero no se da por vencido. Cervantes da otra gran lección de moral militar: la voluntad de vencer como principio básico. Sin él no hay posibilidad de victoria. «El militar actuará siempre con inquebrantable voluntad de vencer», dictan las ordenanzas.

Durante la lectura militar de *El Quijote* se advierte que, cuando asume el papel de caballero andante o piensa y se expresa como soldado, el hidalgo siempre lo hace por los demás. Crea

así un código deontológico que expone los principios éticos y normas de comportamiento de quien se entrega al servicio de las armas, lo que sistematizarán de forma similar las Reales Ordenanzas siglos después.

Estos principios, virtudes y valores están sustentados en la ley natural y la recta razón, por lo que son universales, permanentes y duraderos y no son privativos de los soldados y de la Milicia, sino de todo ciudadano de bien.



Detalle del cuadro *El discurso de las Armas y las Letras*, dedicado al conocido pasaje de la obra culmen de la Literatura española.

Caballeros y soldados, dice el ingenioso hidalgo, «somos ministros de Dios en la tierra y brazos por quien se ejecuta en ella la justicia». Manifestación explícita de la necesidad de la fuerza armada como instrumento indispensable para alcanzar la paz fruto de la justicia, lo que las Reales Ordenanzas recogen de la forma siguiente: «Los ejércitos estarán constantemente dispuestos para afrontar situaciones de guerra, persuadidos de que son un medio

El IHYCM dedica un ciclo de conferencias al IV centenario de la publicación de la segunda parte del ingenioso hidalgo